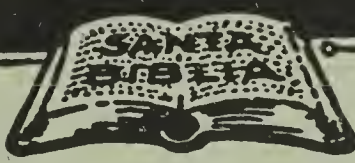


LAP

MENSAJES *del amor de* DIOS



PERIODICALS

PER
BR
7
.M463
no.
433-
529

1962
~~1961~~ hasta 1970

MENSAJES *del amor de* DIOS



Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950

Número 441

Para los meses de noviembre y diciembre.

1 de noviembre de 1962.

“ESTA ESTABLECIDO A LOS HOMBRES QUE MUERAN UNA VEZ, Y DESPUES EL JUICIO”



CONSTRUYENDO UN BARCO

Nadie se burla de este carpintero de ribera, el cual está trabajando diligentemente en la construcción de un barco hecho totalmente de madera. Una vez terminado, el barco será fácilmente botado al mar tan cercano.

Pero hubo un tiempo cuando la gente se burlaba de un hombre justo que construía una gran embarcación, y—cosa rara—no cerca del océano, sino tierra muy adentro. Fue hecho de madera también, pero tenía aproximadamente 150 metros de longitud, 25 metros de

anchura y 15 de altura. ¿De qué manera, entonces, podía el constructor botar al mar lejano un barco de tan gran calado? La respuesta es que él no había pensado hacerlo. ¿Por qué? Porque el gran Dios creador, vivo y verdadero, le había avisado a Noé, el constructor, en estos términos: “Voy a arrojar sobre la tierra un diluvio de aguas que exterminará cuanto bajo el cielo tiene hálito de vida.” ¿La causa? Porque “la tierra estaba corrompida ante Dios y llena toda de iniquidad.” Por esta razón Dios amonestó a Noé que

aparejara un barco, "el arca," dentro del cual se salvaran Noé, su familia entera y todos los géneros de animales y aves, ya que "Noé halló gracia a los ojos de Yavé [el Señor]" (Génesis 6: 8-17, N-C).

Por lo tanto "Noé, avisado por divina revelación de lo que aún no se veía, movido de temor, fabricó el arca para salvación de su casa" (Hebreos 11:7, N-C).

¡He aquí, por medio de cada madero puesto por ligazón de navío, por medio de cada tablaje clavado a los costillares, Noé anunciaba a la raza humana que el juicio de Dios se acercaba! El anciano seguía construyendo el arca durante largos años (sin herramientas modernas o máquinas), y amonestaba a los hombres malvados mientras "los esperaba la paciencia de Dios" (1ª Ped. 3:20, N-C); pero la gente se burlaba del "pregonero de justicia" (2ª Ped. 2:5) y no hizo caso del mensaje del amor de Dios quien quería perdonar a todos los que se arrepintiesen.

Por fin,—agotada la paciencia—el Señor dijo a Noé: "Entra en el arca tú y toda tu casa, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación." Luego, tras él, Dios "cerró la puerta." La familia estaba completamente segura, pero . . . ¿qué de los incrédulos afuera? "Se rompieron todas las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Siguieron creciendo, creciendo las aguas sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Tanto crecieron las aguas, que cubrieron los altos montes de debajo del cielo. Quince codos (unos siete metros) subieron las aguas por encima de ellos" . . . ¡Qué destrucción!: ¡se ahogaron todos los incrédulos!

Querido lector, ¡no seas tú un burlador! Viene otro juicio, pero el Señor que salvó a Noé, es hoy día el Arca de Salvación para cuantos crean en El. ¡Busca enseguida refugio en el Salvador, Jesús, quien murió por los pecadores, llevando en sí mismo el juicio de Dios

en contra del pecado! ¡No seas incrédulo! El Señor y sus apóstoles nos han amonestado de que el juicio de Dios va a caer sobre "los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros" (Apocalipsis 21:8, N-C), cuyo destino eterno será "el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda," es decir: separación eterna del Dios de luz y amor, bajo su justo juicio. ¡No rechaces el rescate! Fuera de Cristo, el Arca de salvación, nadie escapará; porque "está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio; así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos" (Hebreos 9: 27, 28).

Si eres pecador no arrepentido, tú estás en gran peligro de perder tu alma. ¡Huye de la ira venidera! Noé y su familia entraron en el arca por la puerta. Cristo te dice: "Yo soy la puerta; el que por Mí entrare se salvará" (Juan 10:9, N-C). ¡Entra por Cristo ahora y serás salvo de tus pecados! El te llama: "Ven a Mí, tú que estás trabajado y cargado de pecados, que yo te haré descansar." Pero si te quedas fuera del Arca verdadera, de Cristo, perecerás en tus pecados como perecieron todos aquellos incrédulos que se burlaron de Noé y de su mensaje.

Puedes morirte no salvado, pero no puedes morir no amado: Dios te ama; Cristo murió por ti; el Espíritu Santo te insta. ¿Por qué no te humillas? Ven a Cristo ahora mismo.

"Dejo el mundo y sigo a Cristo,
Por que el mundo pasará;
Mas su amor, amor bendito,
Por los siglos durará.
"¡Oh, qué gran misericordia!,
¡Oh, de amor sublime don!,
¡Plenitud de vida eterna,
Prenda viva del perdón!"

"La ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de los que en su injusticia aprisionan la verdad con la injusticia." Rom. 1:18, N-C.

DIOS AMA A LOS NIÑOS MALOS

“¿Qué clase de niños son los que Dios ama?” preguntó un maestro a su clase, cierto día.

“¡A los niños buenos!” — “¡A los niños buenos!” fue la respuesta de muchas vocecitas.

El maestro quedó silencioso. Los niños de aquella clase se dieron cuenta de que la respuesta dada no era correcta y no supieron qué decir.

“Mis queridos niños”, díjoles el maestro, “la Biblia nos enseña que **‘no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno’** (Rom. 3:12) y esto tanto se aplica a los niños como a los adultos. Nadie pues, sea joven o sea mayor, puede ser amado por Dios o a nadie salvará Dios a causa de sus buenas obras”.

“¿Pues cómo podemos ser salvos?”, preguntó una niña de aquella clase.

“Podemos ser salvos”, dijo el maestro, “como niños malos, como pecadores. Recordad que Jesucristo **‘no ha venido a llamar a los justos’** — aquellos que se creen que son buenos — **‘sino a los pecadores’** — aquellos que se saben y sienten que son malos — **‘a arrepentimiento’** y salvación. Recordad, también, que **‘Cristo murió por los impíos’** (Rom. 5:6). Lo que la Biblia nos enseña es, que Dios ama a los niños malos, y les salvará si creen en Jesús”.

“¡Oh! cuán feliz soy”, dijo una pequeña, mientras rompía en llanto, “yo sé que soy muy mala”. Y de esta sencilla manera empezó a aprender la lección del amor de Dios hacia los pecadores. El Señor Jesús dijo,

“No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento” (Lucas 5:32). Y otra vez, **“como está escrito: No hay justo, ni aun uno”**, pero ahora la justicia de Dios está sobre **‘todos los que creen en él’** (Rom. 3:10, 22).

“Les contestó Jesús: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed.” Jn. 6:35. N-C.

“¿Quién es éste para perdonar los pecados? Y dijo a la mujer: tu fe te ha salvado, vete en paz.” Luc. 7:49, 50. N-C.

UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS SAN JUAN Capítulo 13:2-11, N-C.

“Y comenzada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle; con saber que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a El se volvía, se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla que tenía ceñida” (vss. 2-5).

¡Qué contraste entre las tinieblas y la luz, entre la traición y el amor, entre la perfidia de Judas Iscariote, quien entregó al Santo e inocente, al Señor Jesús, a **“los príncipes de los sacerdotes”** (Mateo 26:14, N-C), y el Señor Jesús, el cual se entregó a sí mismo, más bien que entregar al pecador, al culpable, al juicio que merecía ante Dios! ¡Cuán precioso es Jesús al que le ama!

**“¡Cuán dulce el nombre es de Jesús
Siempre al creyente fiel!
Consuelo, paz y plena luz
Se hallan sólo en El.”**

En el pasaje de la Biblia, citado arriba, vemos la humildad del Señor Jesús: se hizo un siervo para lavar los pies de sus discípulos. En aquel entonces era costumbre prestar ese servicio de hospitalidad y cariño a los huéspedes cuyos pies estaban cansados y cubiertos del polvo del camino. Pero nunca se supondría que el Señor de la gloria, el Hijo de Dios que había venido del Padre al mundo e iba a volver al Padre en el cielo, ¡se hiciera siervo de sus criaturas de manera tan abnegada y humilde!

“Llegó, pues, a Simón Pedro, que le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; lo sabrás después” (vss. 6 y 7), dando a entender que su acto de amor y humildad tenía un significado más profundo que el lavado de los pies en sí.

“Díjole Pedro: Jamás me lavarás tú

los pies. Le contestó Jesús: **Si no te los lavare, no tendrás parte conmigo**" (v. 8), dando a saber que para andar en compañía de Jesús, es preciso mantener el alma limpia de las contaminaciones de la vida mundanal.

"Simón Pedro le dijo: Señor, entonces, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio" (vss. 9 y 10). Pedro, siempre pronto para hablar y a menudo equivocado, cometió un error tras otro. Cuando supo que no tendría parte con el Señor sin que El le lavara los pies, quiso asegurarse de su amistad y le rogó que le lavase no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. El Señor aprovechó la ocasión para dar a saber que uno que se ha bañado no tiene necesidad de volver a bañarse, sino solamente de lavarse los pies, es decir: el pecador lavado de una vez de sus pecados **"con la sangre preciosa de Cristo"** (porque **"la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado"**), jamás tendrá que volver a lavarse, pues una vez salvado por la gracia soberana de Dios, es salvo para siempre, y no perecerá, porque nadie puede arrebatarse una oveja suya de las manos del buen Pastor, del Señor Jesús; tampoco puede arrebatarse de las manos de Dios Padre (véase 1ª de Pedro 1:18; 1ª de Juan 1:7 y Juan 10:27-30, N-C).

Sin embargo, el redimido del Señor, limpiado de las manchas del pecado, tiene que andar todavía por los caminos de este mundo —aún no está en el cielo en la casa del Padre—y sus pies llegan a estar cansados y ensuciados por el contacto con las cosas mundanales en derredor; y aquí viene el portento: el Señor le lava los pies por medio del

agua espiritual, de la cual habla la Sagrada Escritura así: **"Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola, mediante el lavado del agua, con la palabra, a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable"** (Efesios 5:25-27, N-C). Sí, es la Palabra de Dios, la que tenemos en la mano—la Santa Biblia—la que limpia el alma del creyente de las contaminaciones que nos ha salpicado el mundo pecaminoso y tentador.

"Y vosotros estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién había de entregarle, y por eso dijo: No todos estáis limpios" (vss. 10 y 11). Aquí tenemos la clave a la enseñanza espiritual del Señor: Judas Iscariote estuvo allí, y el Señor también le lavó los pies, pero Judas no estaba limpio y no lo estaba porque su alma no era salvada; él nunca había confesado a Cristo como su Señor, jamás; sólo le llamaba **"Rabbi"** (**"Maestro"**), mientras los demás discípulos, los fieles, Le llamaban **"Señor."** (¿Le llamas tú **"Señor"**, o no?) Así, Cristo les dijo que no todos estaban limpios de sus pecados; Judas era un hombre inconverso y llegó a ser el juguete del diablo.

¿Estás tú lavado con la sangre de Jesús, la cual **"nos purifica de todo pecado"**? ¿O eres esclavo todavía del pecado y del diablo? **"... En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado"** (Juan 8:34, N-C). Judas perdió su alma y descendió al infierno; no quiere Dios que tan terrible fin sea también el tuyo.


**"¿Eres limpio en la sangre, En la sangre de Cristo Jesús?
¿Es tu corazón más blanco que la nieve?
¿Eres limpio en la sangre eficaz?"**

SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE.

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Director con despacho al público en la Editorial **"Mensajes del Amor de Dios"**.

J. Hárison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas **"N-C"** son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10a. edición, 1960.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

